

LOS LOCOS SE VISTEN DE DARDOS

(Título impreso arbitrariamente en el pueblo HP)



*Soy una mancha de tinta en un agujero negro*

FILÓSOFO DEL MUNDO HP

## PERSONAJES

LOMBROSO  
ADAM ESMICH  
BRAM *EL EMBALSAMADOR*  
BLONDI PÉREZ PRADO  
EL PRIMER MUERTO  
VIEJO

*Todos vestidos como si hubieran salido de fotografías color sepia.*

*La acción se desarrolla en los límites del pueblo HP y la realidad.*

*Época: Impresión reciente*

---

## PRELUDIO

*Un café. Las paredes atiborradas de cruces de diferentes tamaños y materiales. Lombroso mira un cuadro donde resalta una cruz sangrante. Lo limpia con un trapo.*

*Al momento que se empieza a escuchar el rodar de un carrete, Lombroso empieza a moverse como si saliera de un entumecimiento.*

LOMBROSO:

Mis abuelos son de la decolorada Transilvania. La de papel carbón.

Esto que está pasando puede ser un castigo, o algo así como un búmeran que se regresa dentro de un búnker. Un karma.

Es una culpa ajena que debo de pagar por ellos, y protegerme un poco para que me vaya menos mal...

*Silencio.*

Mmm...

Parece una tragedia... pero no lo es. Me quejo y trato de contar todos mis sueños, para que no se hagan realidad. Así sucede... Por eso hablo solo. Soy un hipócrita empedernido, pegado al rodar de esta vida que me sujeta al pueblo de HP. Ustedes dirán que estoy loco...

*Silencio.*

La verdad no sé si todavía sirvan las cruces para alejar a esas criaturas. Todo ha cambiado.

Allá por ejemplo, en mi país, cuando yo era niño, la mafia era como la llorona... chillando en la boca de un lobo... Apenas mencionaban a Al Capone nos íbamos a esconder entre las piernas de nuestras mamás que estaban siempre esperándonos, impresas con sus mejores colores.

Ahora es diferente, todos quieren ser mafiosos, y a nadie le gustan los trabajos dignos. Nadie se preocupa por poner un negocio de bebidas o comida rápida; de pizzas, de puros... o hasta un negocio de armas... un digno y discreto negocio de armas.

*Saca un revólver largo. Lo enseña.*

Como ésta.

*Le quita el seguro.*

*Silencio.*

Lo uso para protegerme. Muchos los utilizan para asesinar a quien se ponga enfrente. Como en ese libro colombiano en el que un sicario mata a un mimo, sin darle oportunidad de decir algo aunque sea con las manos.

*Silencio.*

Eso me dejó marcado. Aunque me vean aquí, en el HP, a veces leo lo que se imprime en esas hojas bond que ponen los dueños en los otros mundos.

*Silencio. Se guarda el revólver.*

Pero en fin.

Así es la vida. La rueda de las cosas sigue... hay personas que se chupan a los demás, diciendo que el agua escasea. Que el único líquido que queda es el que corre por las venas. El líquido coloreado por el corazón y el oxígeno: la tinta que nos hace vivir a todos en este mundo.

Pero vuelvo a lo mismo... es mejor protegerse de los dados que tira el diablo. Persignarse y decir “safo”, para ahuyentar al cubilete de malos augurios.

Nada sobra...

También de día se puede bajar al infierno. Y en cualquier momento... a cualquier hora...

*Pausa.*

¿Alguien puede decirme qué hora es?

*Silencio.*

Se ha ocultado el sol. Ese ruido sigue y ninguna señal nos envían. Lo bueno es que yo tengo el revólver, si alguien extraño se acerca ¡bam! ¡bam! Le vuelo la cabeza y lleno de tinta todo alrededor.

*Oscuro.*

*Se sigue escuchando el rodar del carrete. Luego cesa.*





---

1

*El depósito de cadáveres de un anfiteatro. Esmich y Bram recargados sobre una de las planchas. Los pies de un muerto se alcanzan a ver entre una sábana blanca que cubre el resto de su cuerpo.*

*Se escucha el rodar de un carrete.*

BRAM:

Ya me cansó...

ESMICH:

Bien me lo dijeron... primero la cabeza y ahora esto que no se acalla...

BRAM:

Sí. Se lo dijeron y no hizo caso...

ESMICH:

No es que no hiciera caso... también debemos saber a quién. Si fueran "los del color" les haríamos caso... nos conviene. Amarillo aquí, naranja acá... verde subido allá, rosa acullá. Pero no son ellos.

BRAM:

¿Ahora qué?

ESMICH:

Nada. Una torta mordisqueada no me dice nada.

BRAM:

Pero era de chicharrón en salsa roja.

ESMICH:

No significa nada.

BRAM:

Para mí mucho. Hubiera sido verde y no habría bronca. ¡Acuérdese bien! Yo sé mucho de tortas. Desde chico...

ESMICH:

Si lo supieras no comerías tantas... les echas mucho color y nos perjudicas. El perro de la esquina ya está decolorado. Lo que se utiliza de color aquí, repercute allá.

BRAM:

Cuando había color de sobra mi mamá hacía una salsa de muchos colores que me gustaba hartito. Le decíamos "la salsa del arcoiris picoso". Ahí estaba yo, enchilándome hasta las orejas. *(Pausa)* Lo de mi torta fue un descuido. Me voltee un ratito y aprovecharon para morderme la roja. Hubieran mordido otra, estuviera tranquilo.

ESMICH:

Verde, blanca, roja. Los colores no dicen nada. Sólo son necesarios para seguir haciendo nuestra vida.

BRAM:

Eran dientotes de este pelo.

ESMICH:

Pudo haber sido el perro. Hay que usar la lógica: la cabeza.

BRAM:

No tenemos perro... también use la lógica... la cabeza.  
No lo hemos comprado... o encontrado en la calle... utilizaríamos mucho color para pintarle sus huesos, su lengua, sus orejas. La adopción no está permitida sin tener la tinta necesaria para estarlo retocando.

ESMICH:

Un gato, un canario, o cualquier animal. Los de los vecinos pudieron haber sido.

BRAM:

Ahora invéntele.

ESMICH:

¡Es el colmo! ¡Ni un mugroso perro como compañía!

BRAM:

¿Para qué queremos un perro babeándonos y ladrando como un bebé?

ESMICH:

Los bebés no ladran.

BRAM:

Pero bien que babean. *(Pausa)* Se comería mis tortas, y asustaría a los clientes.

*El ruido de carrete aumenta. Luego cesa.*

Sssh. Ya no se escucha... ¿De veras no le preocupa lo de la torta?

ESMICH:

Me preocupa el ruido. Mi oído izquierdo lo tengo malo. Mi mamá decía que porque cuando nació se descompuso el carrete y salí mal calibrado.

BRAM:

Era una torta como el color de los semáforos. Parpadeante. Hubiera sido verde, nos seguiríamos de paso sin darle importancia. Pero no...

*Se escucha otra vez el ruido de un carrete.*

ESMICH:

¡Cómo machacas! Me acuerdo muy bien. El imb... el italiano me lo dijo. Se atrevió a compartir hoja conmigo. Se acercó como si quisiera robarme los colores.

BRAM:

¿Qué cosa? ¿Qué le dijo?

ESMICH:

Que aquí era zona peligrosa. Que era mejor la zona junto al rodillo izquierdo. Pero nunca le hicimos caso.

BRAM:

¿“Le hicimos caso”?

ESMICH:

¿Qué traes? Andas más tarado que de costumbre. Te tengo que repetir todo. Te tengo que repetir todo. ¿Qué traes? Andas más tarado que de costumbre.

BRAM:

Usted lo repite porque quiere. La neta ando asustado. Hasta traigo temblorina. Me revuelco en la cama toda la noche. Pero confiese, a usted también le da miedo. Se persigna cada vez que entra aquí.

ESMICH:

Me persigno para que nos vaya bien y nos traigan pronto otro muertito al cual succionarle la tinta. No creo en colmillos, sangre y capas negras. Te repito: la tinta escasea. Me hubieras visto cómo le contesté al italiano cuando me dijo lo de los dichosos seres. (*Silencio*) Me hubieras visto nomás cómo le contesté...

*El ruido cesa por un rato. Silencio.*

*Entra Lombroso y se queda petrificado, luego se mueve con normalidad.*

ESMICH:

(*A Lombroso*) ¿Zona de qué? No me haga reír. Jaja. Eso es para niños, para los débiles o los ignorantes. Temas

de libros baratos que se venden como conchas o como... como... en fin, para asustarme no le va a servir. Esos animales no vienen por acá.

LOMBROSO:

Créame. Su negocio no es seguro en este lugar. Hace poco quisieron poner una carnicería, pero se arrepintieron a tiempo. Supieron la historia de los cuerpos pálidos y las cabezas... del cilindro que traen esos seres para borrarlo todo.

ESMICH:

¿Los cuerpos pálidos? ¿Las cabezas?

LOMBROSO:

¿A poco no sabe?

ESMICH:

¿De ajo?

LOMBROSO:

No. Cabezas. Lo primero que se comen los gusanos. Lo que se gira cuando uno se despide o se va.

ESMICH:

¡No me diga que van a venir a hincarnos sus colmillos!

LOMBROSO:

¿Quiénes? ¿Los gusanos? ¿Los que se van?

ESMICH:

No, pensé que hablábamos de vampiros.

LOMBROSO:

Hablamos de seres parecidos a ellos, pero con cilindros.

ESMICH:

No juegue. Soy una persona seria. Véame. ¿Me estoy riendo? ¿Le estoy guiñando el ojo? ¡Faltaba más!

LOMBROSO:

No juego. Están por todos lados... Lo dicen las diapositivas de la otra máquina.

ESMICH:

Sí. Sígame.

LOMBROSO:

Nadie está exento, caballero.

ESMICH:

Creo que no nos vamos a llevar muy bien. ¡Qué lástima! Pensamos diferente. No sé por qué la cercanía...

LOMBROSO:

Tiene usted razón. Muy diferente pensamos.

ESMICH:

Partes contrarias.

LOMBROSO:

Me retiro. Espero que el destino no nos junte en la misma hoja de nuevo. Sería un grave error de pixeleadas.

*Lombroso sale. El ruido del carrete cesa. Esmich y Bram se quedan petrificados. Se escucha de nuevo el carrete y los dos vuelven a sus movimientos naturales.*

ESMICH:

*(Sacando de abajo de su camisa una cadena que lleva colgada al cuello. Del extremo de la cadena cuelga una cruz. Se dirige a Bram) Debimos hacerle caso y no tendríamos esto. (Silencio. Sólo el carrete se escucha. Esmich toma una diapositiva del suelo) Ya vi todas y en ninguna aparecen tortas mordisqueadas. No debemos preocuparnos. Aparecen sólo cabezas. En salones de baile y centros comerciales. Pero son sólo borradores. Al parecer el dueño del mundo está haciendo un cómic.*

BRAM:

Es buena señal.

ESMICH:

¿Señal?

BRAM:

Sí. Si sólo han aparecido cabezas es que somos los primeros a los que les borran cosas y les hacen creer que son tortas mordisqueadas.

ESMICH:

¡Eres un bruto!

*Aparece Blondi Pérez Prado vestido de negro, con capucha. Camina volteando para todos lados. Sale con cautela. Oscuro.*



*En el anfiteatro. Lombroso y Esmich vestidos de negro recostados en sillas reclinables, con la luz de la luna de frente.*

LOMBROSO:

*(Fumando un puro, con las piernas cruzadas)* Se lo dije cuando recién puso su anfiteatro. Y usted me dijo:

ESMICH:

“Es pura envidia, pues lo que usted gana con veinte personas vivas yo lo gano con un muertito. *(Pausa)* Con uno tengo para sacar tinta de sobra y alimentarme”.

Pero aquí no se trata de la tinta. Se trata de sobrevivir.

LOMBROSO:

Y yo le contesté:

ESMICH:

Nada. Se quedó callado.

*Silencio.*

LOMBROSO:

Y mírese ahora, en la ruina, empolvado. “El caso es que a usted nomás le interesa la tinta”, le dije.

ESMICH:

De eso se trata. Todo gira alrededor de descansar un rato y trabajar para sobrevivir. Usted no entiende nada de economía.

LOMBROSO:

Pues no.

ESMICH:

Debo suponer que nunca en sus hojas le han impreso un banco.

LOMBROSO:

Pues no, caballero, nunca. A este lugar no han llegado.

ESMICH:

Nunca me tragué el cuentito. Aunque usted insistía en hablarme de sus abuelos de Transilvania y de las señales. Lo único que me hacía sospechar era el insistente ruido del carrrete. Día y noche no se paraba.

LOMBROSO:

Pero debe de saber que no es real. Alguien le da vuelta.

ESMICH:

Dice mi empleado que el dueño... y que está haciendo un cómic.

*Oscuro.*

*Cuando vuelve la luz Lombroso y Esmich están vestidos como superhéroes venidos a menos; parados el uno junto al otro. Con capa, antifaz, mallas, botines de plástico y la primera letra de sus nombres estampada en el pecho desnudo.*

LOMBROSO:  
Algo nos quieren decir...

ESMICH:  
Por favor...

LOMBROSO:  
Aquellos hombres parecen duendes. Son enanos que parecen gigantes. Con rostros maquillados por la noche, con colmillos afilados por la luna. Sangre corriendo por las venas como si fuera jugo de sandía. Son los que nos ponen en la órbita del mundo HP. Son los que nos visten así. Tan ridículos.

ESMICH:  
No me venga con esas cosas de duendes y de un dueño manipulador... Tenemos libre albedrío.

LOMBROSO:  
Alguien me dijo que vio una sombra rondando en la noche.

ESMICH:  
Ya la atraparán. Hay dibujos que se van al reciclaje y quieren seguir aquí.

LOMBROSO:  
Esas criaturas nunca se dejan atrapar. Son de mandíbulas prominentes, de frente angulosa y estrecha; nariz aguileña, cejas peludas, grandes dientes caninos, arrugas precoces. Parecen insensibles al castigo... la típica descripción de un criminal... o lo que es peor... de un... de un... ¡Ay! No me atrevo a decirlo.

ESMICH:

Pero, ¿cómo pudo entrar?

LOMBROSO:

Rondan por todos lados. Nos manipulan. Lo mejor para alejarlos son las cruces, los taches... ¿Ha visto que en mi café tengo muchas?

ESMICH:

Y el ajo. El ajo no debe faltar.

LOMBROSO:

Se nota que a su lado han impreso muchas películas y muy malas.

ESMICH:

Usted me contagia sus tonterías. ¡Está usted loco! ¡Mal de la cabeza! Nomás quiere asustarme. Además yo no he visto películas. A este mundo no llegan. ¿De dónde viene usted?

LOMBROSO:

De un agujero negro. De un cómic real.

*Silencio. Se escucha el collage de audio de caricaturas.  
Cambio de luz. Bram y Esmich junto al primer muerto. Se escucha fuerte el sonido del carrete.*

ESMICH:

*(A Bram)* Una cabeza.

BRAM:

¿¡A poco!?

ESMICH:

Sí. Yo la vi.

BRAM:

¿Estaba fresca?

ESMICH:

No la vi tan de cerca. Acordonaron el área. Se la llevó como evidencia la poli de la hoja vecina. Dudo que sea una treta del italiano. Más bien creo que vino gente nueva al pueblo y puso esto. O puede ser que se le haya derribado la tinta al dueño. Arte abstracto se llama cuando se derrama la tinta y sale algo que parece real.

*Silencio.*

La noticia corrió como agua. Los clientes se fueron. *(Pausa. Mirando la torta)* ¿De qué es?

BRAM:

De jamón con queso. ¿Quiere? Esta vez alcancé a dibujar dos.

ESMICH:

Déjamela en el mueble que está junto a la primera plancha, ahorita me la echo. Ponte a trabajar en el muertito. No se te olvide persignarte antes del primer corte. La tinta corre mejor cuando uno es creyente.

*Silencio.*

¿De qué murió?

BRAM:

De un infarto de color... giraron muy rápido el carrete.

ESMICH:

A eso estamos expuestos. Nos tienen en sus manos.

BRAM:

¿No se va a comer la torta?

ESMICH:

Ahorita que vaya a... *(Paseándose por el lugar, olfateando)*

¿A qué huele?

BRAM:

A muerto soltando coloración.

ESMICH:

No. Es como si... es otro olor.

BRAM:

No creo.

ESMICH:

Te digo que sí.

BRAM:

Yo le digo que no creo.

ESMICH:

Ajo.

BRAM:

¿Ajo? No será tinta.

ESMICH:

No.

BRAM:

Ha de ser mi perfume.

ESMICH:

¿Te pones perfume de ajo? ¿De dónde lo agarraste?

BRAM:

El dueño imprimió un recetario en la madrugada. Y se quedó dormido... y aproveché. Pero siempre lo he usado.

ESMICH:

¿Desde cuándo?

BRAM:

Desde que era chiquito. Así... un taponcito.

ESMICH:

Mentiroso.

BRAM:

Es bueno para la circulación y para el hígado.

ESMICH:

Es comido, no untado...

BRAM:

Cada quien sabe cómo utilizarlo. Me ha funcionado, nunca tengo calambres.

ESMICH:

Los calambres sólo dan a los descoloridos. Pero tú sabrás. Nomás trata de no apestar mucho el lugar. (*Saliendo apresurado*) Ponte a trabajar. Y checa de dónde viene ese ruido. Puede ser alguna descompostura...

*Se escuchan martillazos.*

*Oscuro.*

BRAM: (*OFF*)

No es nada. Son sólo ecos. Siempre se han escuchado así.



*Una torta mordida sobre una de las planchas. Bram está de espaldas abriendo un cuerpo. Le da otra mordida a la torta. Aparece atrás de él la silueta de Blondi Pérez. Se escuchan ruidos de fierros estrellándose entre sí.*

BRAM:

*(Cantando)* “Y se parece a ti/ y se parece a ti/ no tiene vida es fría por dentro/ es fría por fuera/ es un maniquí/ Y se parece a ti/ y se parece a ti.../ bella sonrisa y manos de hielo/ y me di cueenta/ que es un maniquí...”

*(Se escuchan pasos. Pausa. Sobresaltado. Camina buscando de dónde vienen los ruidos)* Ya mero termino con éste... se decoloró uno aquí cerca, fue de unas hojas recién impresas. *(Pausa)* Tenemos que ir por él en la tarde. *(Pausa)* Éste me quedó como para modelar. Se ve hasta más rechonchito, le mejoré los trazos. *(Pausa)* ¿Es usted, jefe? No esté jugando. Nomás le faltan algunas puntadas en la cabeza y listo, va a quedar como ese... *(Blondi sale con un rodillo en la mano. Lo amenaza. Bram está a punto del colapso. Restregándose en las paredes, víctima del pánico)* ¿Quién eres? No tienes permiso de estar en esta... *(Blondi lo golpea en la cara y el estómago. Le abre un hueco en su cuerpo tintoso. Bram se duele, se dobla. Blondi le azota un golpe en la cabeza. Bram se desploma.*

*Blondi lo levanta y frota el cuerpo desganzado contra la pared)*

*Oscuro.*

*Vuelve la luz.*

*La silueta de Bram está delineada en la pared con tiza negra. El cuerpo no está.*

*Oscuro.*

*El anfiteatro. Bram tirado en el suelo, una luz blanca le pega directamente en el rostro. A un lado está Esmich.*

*Se escucha el ruido del carrete.*

BRAM:

*(Despertando y levantándose atarantado)* ¿No qué no había algo?

ESMICH:

No es el momento de reclamar. Llamé a un técnico para que nos ayuden a rellenar de color tu chichón... ¿Lo viste?

BRAM:

¿Al técnico?

ESMICH:

No. Al que te pegó. ¿No lo viste?

BRAM:

Sí. Traía algo raro en la mano. Es de los de afuera. No son vampiros. Es gente que quiere desarmar el mundo HP. Pero nosotros nos lo buscamos. Era obvio que iba a empeorar. Primero la torta, luego la cabeza en el café del italiano y ese ruido que quién sabe qué será... y ahora mi choya molida...

ESMICH:

Nadie se buscó nada. ¿Crees que estamos tontos?

*Una sombra cruza a espaldas de los dos.*

BRAM:

*(Mirando al fondo del anfiteatro. Apuntando hacia allá) ¿Lo vio?*

ESMICH:

¿Qué cosa?

BRAM:

Era una sombra muy negra. Máxima calidad.

ESMICH:

Los golpes en la cabeza hacen ver manchas. No tarda el doctor.

*Se oscurece un poco.*

*Se escuchan objetos que se arrastran y el sonido del  
carrete aumenta.*

ESMICH:

*(Voz temblorosa)* Se fue la luz. La apagaron. Deben de estar-  
le cambiando el foco a la máquina.

*Silencio.*

¿Qué sería eso que viste?

BRAM:

Una sombra... ya le dije.

*Vuelve la luz.*

*Entra Viejo vestido de negro, estilo dark. Los dos se quedan mirándolo. Voltea para todos lados. Lleva un morral colgado en el hombro.*

ESMICH:

*(A Bram)* ¿Y éste de dónde salió?

BRAM:

Ha de ser uno de los que van a desarmar HP. De seguro lo metieron para eso.

ESMICH:

Nadie lo va a desarmar. Les hacemos falta. Quizá quieren que interactuemos con otras personas y por eso nos mandan a nuevos. Ándale, ve a ver qué quiere ese señor. Tiene facha de ser un vendedor de enciclopedias o algo parecido. *(Silencio)* Luego te pones a trabajar. Nos hace falta pigmentación.

BRAM:

Mírelo. Ya está agarrando las cosas con las que saco el líquido de los cuerpos. A lo mejor viene a pedir trabajo. Dígame que le llene una solicitud, porque si siguen pasando estas cosas yo mejor me voy a una carnicería o a cualquier maquiladora de salchichones. Bueno, si me dejan...

ESMICH:

¡Rajón!

BRAM:

*(Acercándose al Viejo que sigue hurgando entre los utensilios)* ¿Quiere trabajo?

VIEJO:

No. Ya tengo...

BRAM:

¿Entonces? ¿Es policía?

VIEJO:

No.

BRAM:

¿Vendedor de enciclopedias?

VIEJO:

Tampoco.

BRAM:

¿Detective privado?

VIEJO:

Algo parecido.

BRAM:

¿Es el técnico del mundo HP?

VIEJO:

También algo parecido. Investigo desperfectos. Me llaman "Joel Black".

BRAM:

¿Quién le dijo que...

VIEJO:

Corren rumores.

BRAM:

¿Pero de dónde vinieron?

VIEJO:

¿Los rumores? De allá afuera.

BRAM:

¿Son vampiros?

VIEJO:

No. Son gente que mete desatornilladores y rodillos para ver qué puede sacar. Nos hacen ver alucinaciones.

*Silencio incómodo.*

Son como los terremotos. Hay un epicentro de donde brota la energía que se expande.

ESMICH:

*(Acercándose)* ¿Y a nosotros qué nos importan esas patrañas!?

VIEJO:

Aquí es el centro. Aquí es donde se imprimen esas criaturas.  
¡Debemos hacerlo! *(Se arrodilla)*

BRAM:

Yo no siento nada.

VIEJO:

*(Mirando la cabeza de Bram)* Estoy seguro que ya lo sintió.

BRAM:

El dueño se equivocó y me puso esta venda para detener las ideas y el color de mi impresión.

VIEJO:

¡Apaguen todas las luces! ¡Vamos a encontrarlos! ¡De nosotros no se burlan! *(Saca una escopeta de entre su ropa y dispara al aire)*

*Se oscurece.*

ESMICH: *(OFF)*

¡Bram! ¡Bram! ¿Dónde estás? Háblame... Di algo.

*Silencio.*

*Se escucha fuerte el sonido del carrete. Luego se apaga.*



*El anfiteatro en penumbra.*

*Sentado en posición de loto el Viejo con un bastón; Esmich y Bram en la misma posición frente a él.*

*Al fondo las dos planchas; en una está el primer muerto y en la otra una torta de chicharrón con salsa roja. El sonido sigue. Atrás de los tres se proyectan diapositivas del pueblo: la iglesia, el cerro, unas tangas colgadas en unos alambres.*

*Todo a su debido tiempo.*

VIEJO:

*(Habla con autoridad)* Había túneles comunicándolos con estos lugares. Así era fácil salir y volver a entrar cuando querían. Los túneles empezaban en la imagen de la gasolinera y terminaban junto a la imagen del cerro, ese al que le dicen el Cerro del Picacho. Algunos pasillos subterráneos comunicaban a la catedral, salían justo abajo del púlpito. Los mosaicos se teñían de rojo y había decapitados por todas partes. Pero no eran vampiros. Eran desarmadores. *(Se levanta y camina con los ojos cerrados, como un ciego sin su lazarillo)* Se dice que los dueños de las máquinas tenían complicidad con muchos de este pueblo.

BRAM:

¿Por qué les gustarán las tortas de chicharrón en salsa roja?

VIEJO:

*(Abriendo los ojos)* Nadie dijo que les gustaran las tortas. En los túneles no se encontraron nunca migajas. Ni siquiera a blanco y negro.

BRAM:

A mí me mordisquearon una.

VIEJO:

¿Torta?

BRAM:

Sí. Una.

VIEJO:

Es difícil conocer sus gustos. Hubo un tiempo en el que se perdían las tangas *full color* de las mujeres. La máquina era controlada por un depravado. Las mujeres salían furiosas a medianoche con antorchas buscando a los ladrones de su ropa. *(Silencio. Poniéndose otra vez en posición de loto)* Pero resultó ser un cachondo serial de estos lugares, que se masturbaba oliendo y tocando los calzones de las señoras; en especial los de las rechonchitas. Todo estaba maquinado por el que ponía las imágenes.

ESMICH:

Sí. Ese caso lo recuerdo. Salió en los memorándums vespertinos que se imprimen como pruebas... ahí pedían perdón por lo inconvenientes.

VIEJO:

Le dedicaron horas a imprimir disculpas... No les convenía tenernos en su contra.

BRAM:

Algunas señoras fueron a recoger su ropa interior a la comandancia, que porque no tenían para imprimir más prendas.

VIEJO:

Esas fueron las primeras irrupciones de ellos en nuestro mundo. Dejaban la máquina en automático y provocaban catástrofes. Ahora parece que toda la hecatombe la están haciendo a propósito.

*Entra Lombroso encapuchado. Esmich no lo reconoce.*

VIEJO:

*(Enciende un cigarro y empieza a pegarle al suelo con su bastón) ¿Han escuchado el famoso ritual para alejar a los polizones de HP? (Ambos niegan con la cabeza) “¿Por qué fui un polizón de amargura? ¿Soy flor o estirpe de una especie oscura? ¿Que come llagas y que bebe el llanto?”\**

LOMBROSO:

*(Con voz gruesa) Patas de gallo... alargar los ratos que danzan en nuestro mundo. Y cuando esta máquina rode por nuestros cuerpos, quedaremos así, petrificados. Y descuarti-*

---

\*Versos desvirtuados del texto de Delmira Agustini, “El vampiro”.

zadas quedarán nuestras almas, pero no es tiempo. Seguirá rodando la estirpe de HP, hasta que se desgaste el material en el que se imprime el mundo. Y seremos sólo dibujos pasajeros... y... y... mmm...

*Pausa. Se escucha solamente el bastón del viejo.*

LOMBROSO:

¡Suban la luz! ¡Se me olvidó el parlamento!

*La luz sube de intensidad.*

LOMBROSO:

Gracias. *(Leyendo de un papel que saca de entre su atavío)* Habrá formas, ritos para destruir su maldad. Para minimizar a los rufianes de mandíbulas prominentes, frente angulosa; nariz aguileña, cejas peludas, grandes dientes caninos, arrugas precoces. Teclados traicioneros que manden la señal del fin de nuestro mundo.

*Saca un teclado. Teclaea algo y empieza a bailar ridículamente. Luego se arrodilla mirando hacia el cielo como invocando a alguien. Se da golpes en la cabeza como queriendo alejar algunas imágenes agolpadas en ésta. Se descubre el rostro. Esmich se impresiona al verlo.*

*Se oscurece. Se escucha el chirriar de metales.*

ESMICH: *(OFF)*

*(En voz baja)* ¿Qué hace usted aquí? Nuestras imágenes no se deben cruzar.

LOMBROSO: *(OFF)*

¿Los escucha?

ESMICH: *(Asustado. OFF)*

No escucho, ni quiero escuchar nada. Me dicen cuando acaben. Voy afuera a fumar. *(Camina en la oscuridad, quiere prender su encendedor pero fracasa. Se oye que tropieza en muchas ocasiones)*

VIEJO: *(OFF)*

¡Ay! ¿Quién me pegó?

LOMBROSO: *(OFF)*

¡Esto es un abuso! ¡No aprovechen la oscuridad! ¡Den la cara seres malignos! ¡Cretinos, celestinos y dementes! Todavía no es hora del enfrentamiento. Pronto sabremos quien osó poner su color en nuestras hojas.

*Golpe seco. Silencio.*



---

6

*Todo en penumbra. Diapositivas pasan en una de las paredes del anfiteatro.*

*Los intervalos de oscuro son cada vez más pequeños.*

*Unos siameses con la mirada perdida. Uno de ellos es Bram.*

*Oscuro.*

*Un bufón.*

*Oscuro.*

*Un vampiro.*

*Oscuro.*

*La luna.*

*Oscuro.*

*Un loco con una camisa de fuerza.*

*Oscuro.*

*Una torta.*

*Oscuro.*

*Una torta mordida.*

*Oscuro.*

*Una cabeza sola.*

*Oscuro.*

*Un cuadro con una cruz sangrante.*

*Oscuro.*

*Cruces de diferentes tamaños.*

*Oscuro.*

*El viejo con un bastón.*  
*Oscuro.*  
*Una silueta.*  
*Oscuro.*  
*Nada. El vacío.*  
*Oscuro.*  
*Lombroso.*  
*Oscuro.*  
*Nada. El vacío. Más profundo que el primero.*  
*Oscuro.*  
*Una plancha vacía.*  
*Oscuro.*  
*Otra torta.*  
*Oscuro.*  
*La fachada de un templo.*  
*Oscuro.*  
*Un muerto.*  
*Oscuro.*  
*Nada. El vacío sin fondo. Más profundo.*  
*Oscuro.*  
*Destello de luz.*  
*Oscuro.*  
*Blondi con un rodillo en una mano y un foco encendido en la otra.*  
*Oscuro...*



*Anfiteatro. Las dos planchas vacías.*

*Bram con la cabeza vendada, sentado en una de las planchas con los pies colgando. Ve con detenimiento un libro. Llega Esmich cabizbajo y ojeroso, también con la cabeza vendada.*

*Atrás de ellos pasan diapositivas de ellos en diferentes situaciones dentro del anfiteatro.*

ESMICH:

¿Qué haces?

*Diapositiva: Bram sacando tinta de un cadáver con ayuda de una enorme jeringa.*

BRAM:

*(Sin dejar de ver el libro) Sí. Cierto. Aquí fue un templo. El viejo tiene razón.*

*Diapositiva: Esmich rociando el agua de un frasquito en todo el anfiteatro.*

ESMICH:

A ver, presta eso. *(Le arrebató el libro y lo ve)*

*Diapositiva: Bram untándose tinta en una playera blanca que lleva puesta.*

BRAM:

Para el cementerio se utilizaban los cartuchos clandestinos.

*Diapositiva: Esmich alzando una cruz, mientras agacha la cabeza como si estuviera rezando.*

ESMICH:

¿Y estos demonios?

*Diapositiva: Bram vaciándose una cubeta de tinta sobre el cabello.*

BRAM:

Son los de la fachada del templo.

*Diapositiva: Esmich ensayando la posición de la grulla. Viste un traje de karateca con cinta negra.*

ESMICH:

Están muy feos. Hay gárgolas. ¿Dónde lo conseguiste?

*Diapositiva: Bram se pinta las uñas de los pies de negro con unas pequeñas brochas.*

BRAM:

El dueño lo imprimió. Es un trabajo escolar que habla de los principios de nuestro universo.

*Los dos ven el libro durante un rato. Haciendo gestos muy contrastantes.*

*Diapositiva: Esmich vendado de todo el cuerpo como una momia y con un letrado que dice “no a la decolorización de nuestro mundo”.*

ESMICH:

He tenido pesadillas muy feas. Parecen señales. Bien lo decía Lombroso... que algo nos querían decir. Y están empalmando nuestras imágenes del presente con las que ya deberían de haber echado al cesto. Nos están convirtiendo en un cómic.

BRAM:

*(Sin dejar de ver el libro) Se lo dije. (Silencio. Apuntando con su dedo al libro) Ésta es una niña en llamas.*

ESMICH:

Son sueños largos... los que tengo.

BRAM:

También aquí fue el hospital del niño quemado... *(Pausa)*  
Cuénteme su sueño.

*Bram sigue hojeando el libro.*

ESMICH:

La primera noche era un pozo al que no se le veía el fondo. A los lados por unas escaleras subían seres autómatas. Yo iba bajando los escalones mientras ellos subían sin voltearme a

ver. Yo seguía bajando. Caminaba a prisa pero nunca llegaba. Aunque no sabía a dónde iba.

*(Pausa)* El ojo de la oscuridad parecía tragarme. Toda la noche estuve bajando. Sumergiéndome en la negrura de ese camino no trazado. Acostumbrándome al desorbitado rostro de aquellos que iban subiendo. Era como si yo fuera uno de ellos, pero ellos ya venían, mientras yo apenas iba. Ya casi al final del sueño, le pregunté a uno por qué me habían encerrado ahí. Entonces me empujó al vacío... *(Se acuesta boca arriba sobre la segunda plancha)* y empecé a caer de espalda en ese gran ojo de negrura. Así estuve cayendo hasta que me despertó la luz de la mañana, cortándome el grito de desesperación que se había prolongado durante toda la caída.

*Silencio.*

BRAM:

Supongo que no tocó fondo.

ESMICH:

Esa noche no. Pero a la siguiente, fue como si le hubieran puesto pausa al sueño y lo retomara justo cuando iba cayendo. Me dormí.

Duré mucho nadando en el aire... Mientras caía, los seres dejaron de subir las escaleras y empezaron a verme y gritar mi nombre: "Adam, Adam, Adam". Yo veía los rostros de ellos haciéndose grandes, escupiéndome. Con deseos de que llegara al suelo y rebotara mi cabeza sobre algo firme y me convirtiera en un manchón de tinta.

En la mano de uno de ellos logré divisar un rodillo, justo cuando caí de espalda sobre algo duro...

BRAM:

¿Algodón petrificado?

ESMICH:

Me levanté limpiándome los escupitajos y tratando de averiguar en dónde estaba. El lugar era semioscuro, pero había la suficiente luz como para ver que se trataba de un anfiteatro. No éste. Era otro muy diferente. Con muchas planchas en el depósito de cadáveres, pero ningún muerto sobre ellas. Me acerqué y vi muchas copas, cubiertos y platos puestos en cada una de las planchas, como si el dueño del lugar esperara a alguien para comer.

De repente se encendieron las luces y me encandilaron. Era un anfiteatro convertido en un restaurante. Escuché pasos que se aproximaban. Era Lombroso con el viejo. Los dos vestidos de negro y con la cara maquillada de blanco. Traían en sus manos algo.

BRAM:

*(Poniéndole un bombín a Esmich)* ¿Qué hacen ustedes aquí?, preguntó asustado.

ESMICH:

*(Se quita el bombín)* ¿Cómo sabes? *(Bram se encoge de hombros)*

*Silencio.*

Por un autoreflejo me quité un bombín que no supe cuándo había aparecido en mi cabeza. Les dije que se sentaran. ¡Como si fuera yo el mozo más servil! ¡El esclavo de los recién llegados!

Dejaron sobre la plancha lo que traían en la mano. ¡Era un rodillo!

Se sentaron y empecé a servirles algo de color rojo. Supuse que era vino tinto. Luego de comer rezaron con las piernas cruzadas, como si quisieran atraer la mala suerte.

BRAM:

*(Con una esponja empieza a mojarle el rostro)* Les preguntó otra vez qué hacían ahí, pero no le contestaron.

ESMICH:

¿Quién te dijo?

*Silencio.*

Comprendí que yo era un fantasma delirante: un loco habitando una morgue visitada por otros locos: un manicomio o un *full color*.

¡Sí! ¡Era un manicomio! ¡Un zoológico de manías! *(Se incorpora, sentándose en la misma plancha)* En eso desperté. Sudoroso. Con miedo. Con mucho miedo.

*Silencio. Bram le seca el rostro.*

Todavía lo siento. Ya no quiero estar aquí. Tenemos que irnos o seguirán sucediendo cosas. Ya no quiero más cabezas, más tortas, más ruidos. Hoy un gato negro se me cruzó en la calle, y tuve que esquivar una escalera. Tengo el presentimiento de que mañana seremos reciclaje y no nos sustituirán por buenas hojas.

BRAM:

¿En mi calle o en su calle?

ESMICH:

¿Qué?

BRAM:

¿En qué calle se cruzó el gato?

ESMICH:

No importa en cuál. Ellos nos están poniendo pruebas. Nos quieren cambiar por otros. Reciclarnos.

BRAM:

No reponernos. *(Silencio. Ve a Esmich con ojos desorbitados)* ¡Cuidado! Usted se está volviendo loco. Y los locos se matan a palos.

*Entra Lombroso con una capucha blanca y un rodillo en la mano.*

LOMBROSO:

¿Jugamos a otra cosa?

BRAM:

Sí.

ESMICH:

Los locos se matan los malos.

BRAM:

Los locos los matan los raros.

LOMBROSO:

Los locos se visten de dardos.

BRAM:

O de rodillos. *(Pausa)* Y disparan. ¡Bam! ¡Bam! En un manicomio.

*Los dos se quedan mirando el techo. En éste se proyectan diapositivas de los diferentes cuadros que conforman esta historia. Se siguen proyectando las imágenes. Se escucha muy fuerte el carrete.*

BRAM:

¿Has derramado la sal en una mesa o en una tortilla de madera?

ESMICH:

No.

BRAM:

Se quiebran los espejos. Algunos pasos bajan la escalera mientras otras escaleras suben unos pasos. Sólo unos cuantos.

ESMICH:

¡¿Escaleras?! No me hables de eso. ¡Ya detén ese ruido! ¡Tiramos esa pared antes de que ellos la tiren! ¡Tenemos que ganarles! Tenemos que apagarlos... Así no sufriremos.

*Silencio prolongado. Los dos olfatean las paredes.*



BRAM:

Mi mujer también está loca. Nos ha prohibido estornudar con temor de que con cada estornudo se nos vaya el alma de papel carbón... Está loca. En serio. Bien loca. Es el papel en el que está, que se desgasta.

ESMICH:

Yo también.

BRAM:

Peor que usted. Reloca.

ESMICH:

No juegues.

BRAM:

No lo hago. ¡Por Dios!

ESMICH:

¡No digas eso! ¡No lo digas!

BRAM:

¿Qué cosa?

ESMICH:

“Por Dios”.

*Pasa Blondi Pérez Prado tras de ellos.*

*Oscuro. Sólo se ven las imágenes y se escucha el sonido del carrete.*

ESMICH: *(OFF)*

Tiremos la pared.

BRAM: *(OFF)*

Atrás pueden estar tumbas.

LOMBROSO: *(OFF)*

O un rodillo. No se atreven...

ESMICH: *(OFF)*

O más proyectores. Apágalo.

LOMBROSO: *(OFF)*

No lo hagan. Yo tengo que apagarlos. Soy el encargado de eso.

ESMICH: *(OFF)*

Ajá. Lo sospechaba.

BRAM: *(OFF)*

Me da miedo. Si lo apagamos pueden hablar cosas horribles de nosotros. A nuestras espaldas. Pueden salir cosas que no podremos borrar. Sería como un suicidio.

ESMICH: *(OFF)*

Ya lo hacen. Ya hablan. Dicen que no entienden. *(Pausa)*  
Apaga el proyector. Ya alguien lo encenderá y verá si éstas son mentiras. Déjalo en la plancha y vámonos. De todas formas ya estamos desgastados. Somos sólo diapositivas impresas para nada. Nos cambiaron por un cómic.

LOMBROSO: *(OFF)*

Tienen razón. Por eso quiero desarmarlos, para no perder tiempo en reciclajes. El cómic estará listo para mañana. Es el fin del mundo. El dueño es dios instaurando el color; los personajes. No se pueden quejar, les dimos señales, aunque raras, de que esto sucedería.

*Dejan de proyectarse las imágenes. El sonido cesa.  
Oscuro.*

*Vuelve la luz. Sobre la pared trasera del anfiteatro están las siluetas de Esmich y Bram. Entra Blondi Pérez Prado y con un rodillo pinta de blanco la pared borrando las siluetas. Saca de entre su ropa un control remoto, enciende con éste un aparato amorfo que se encuentra en la plancha. Se escucha de nuevo el ruido del carrete. Saca un desatornillador y comienza a desarmar el aparato, mientras atrás corren diapositivas con sonido. La primera diapositiva es de un café con las paredes atiborradas de cruces de diferentes tamaños y materiales. En la segunda diapositiva Lombroso mira un cuadro donde resalta una cruz sangrante. Lo limpia con un trapo.*

*Voz en off:*

*Mis abuelos son de Transilvania. Puede ser un castigo, o algo así como un búmeran que se regresa dentro de un búnker...*

*Oscuro.*

*Diapositiva de un superhéroe con un globito que dice “antes de ser yo, había sólo una mancha de tinta: la nada”.*

*Oscuro.*

*Un bufón.*

*Oscuro.*

*Unos siameses con la mirada perdida.*

*Oscuro final.*

*Nuestros dobles son cirqueros / Los locos se visten de dardos*, de Elman Trevizo, se terminó de imprimir y encuadernar en la ciudad de Toluca, México, en los talleres de Editorial CIGOME, S.A. de C.V., Vialidad Alfredo del Mazo No. 1524, Col. ex Hacienda La Magdalena, C.P. 50010, Toluca, Estado de México, en el mes de septiembre de 2009. El papel de los interiores es cultural de 90 g y de los forros, couché de 300 g. El tiro consta de mil ejemplares. Cuidado de la edición: Nilda Damaris Becerril Pérez y Alejandra Villalpando Caballero. Diseño: Daniel Pichardo Vargas y Juan Francisco Arce Becerril. Supervisión técnica: Hugo Flores Moreno.